

SERVET POR JOSÉ LUIS CANO

Cano es muy conocido por sus viñetas para el Heraldo de Aragón y por la reciente exposición casi antológica que ha tenido lugar en La Lonja zaragozana bajo el título DIÁLOGO DE SORDOS. A Servet le ha dedicado parte de su ingenio. Sirvan estas muestras:



Dibujo de Cano que representa las dos personalidades de Servet, como Miguel Servet y como Michel de Villeneuve.

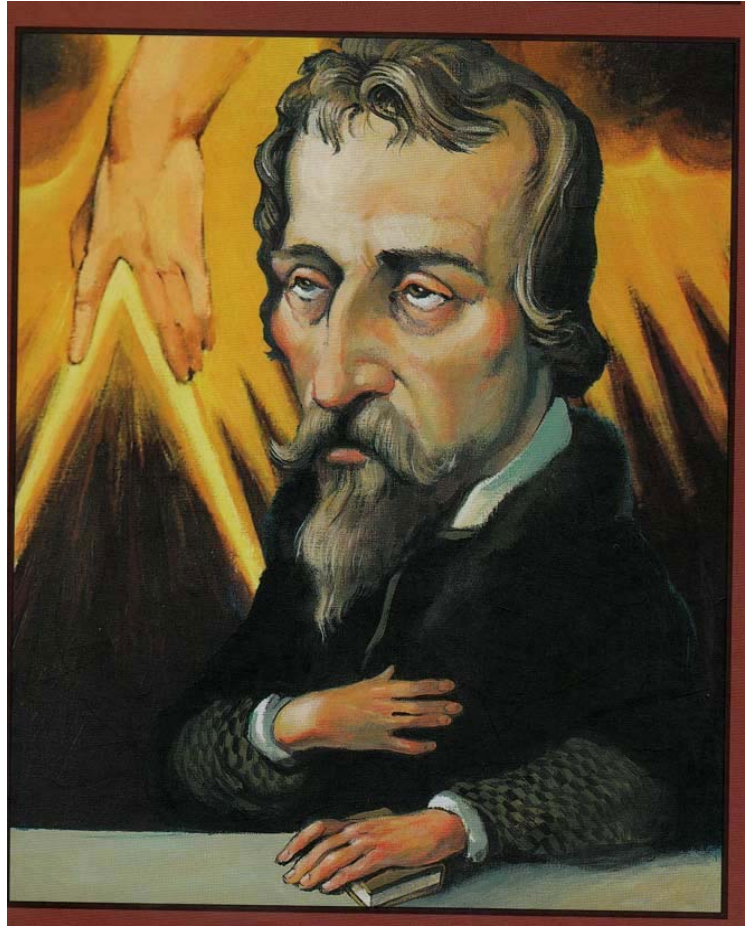
Fuente: *Miguel Servet y el Doctor de Villeneuve compuesto por José Luis Cano, de profesión incierta*, Zaragoza, Xordica, 2002, portada.

Este es un libro magnífico para un primer acercamiento a Servet. Pero no es el único.

José Luis Cano ha colaborado en la edición de las Obras Completas de Miguel Servet con las portadas, personalizando cada uno de los contenidos, - un estupendo homenaje de un aragonés a otro aragonés- que son las siguientes:



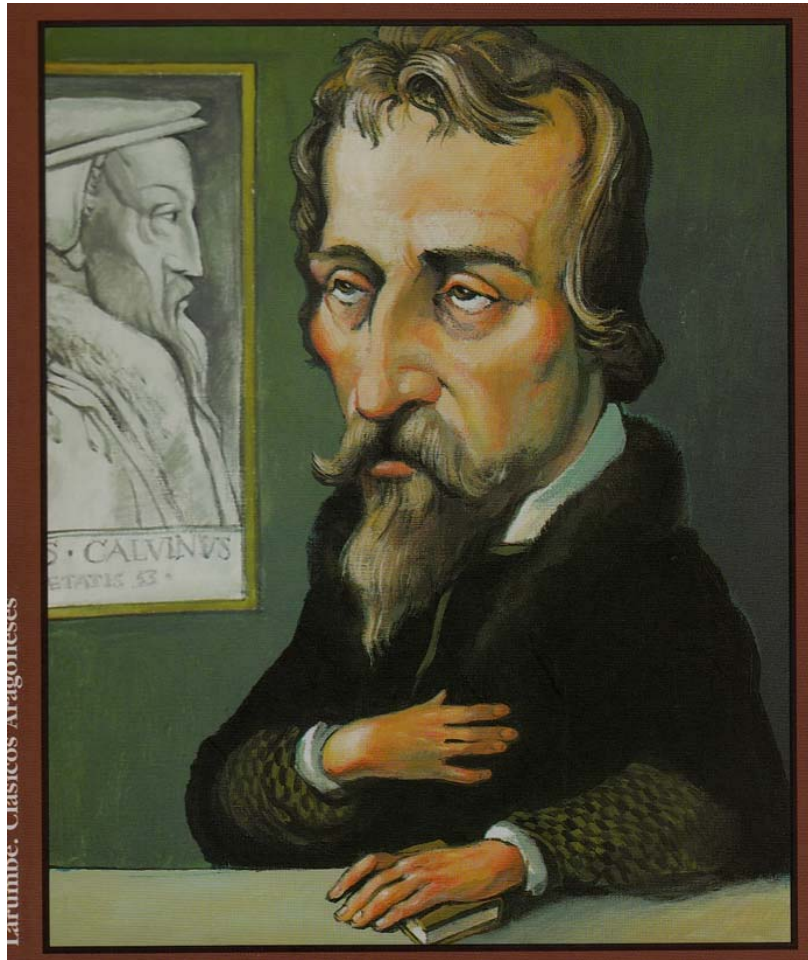
Fuente: Miguel Servet, *Obras Completas. I. Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición de Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2003



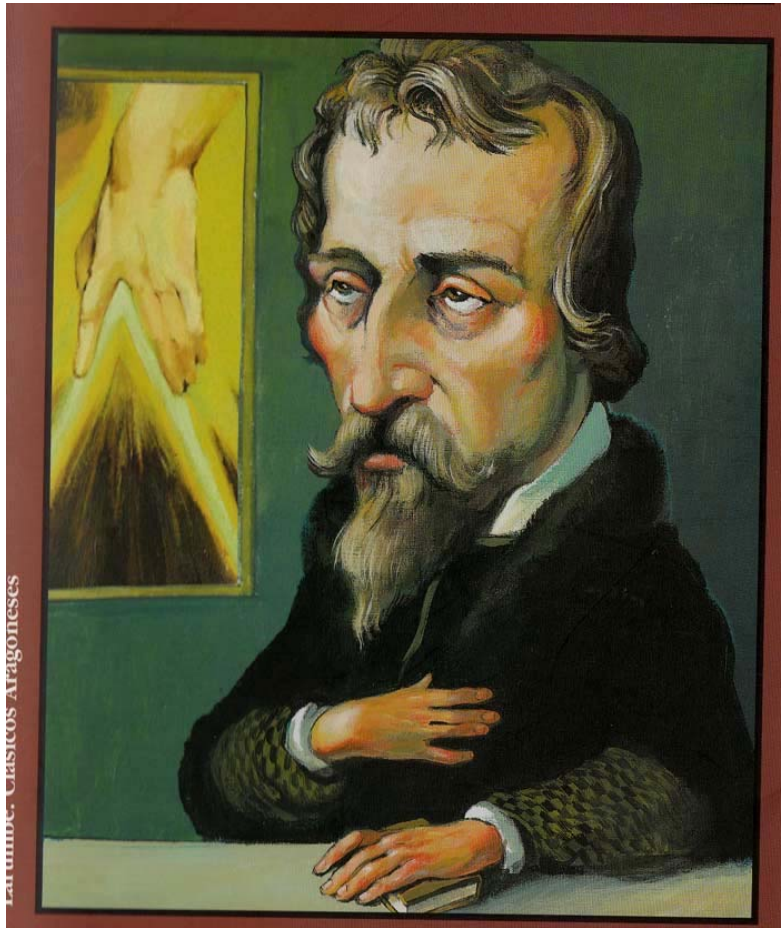
Fuente: Miguel Servet, *Obras Completas. II. Primeros escritos teológicos*, edición de Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2004



Fuente: Miguel Servet, *Obras Completas. III. Escritos científicos*, edición de Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2005

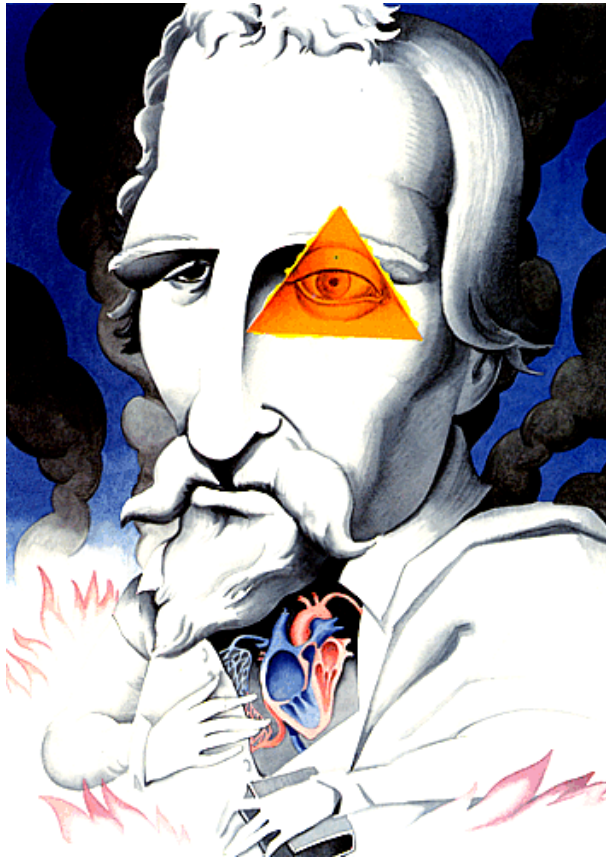


Fuente: Miguel Servet, *Obras Completas. IV. Servet frente a Calvino, Roma y el luteranismo*, edición de Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2005



Fuente: Miguel Servet, *Obras Completas. V y VI. Restitución del cristianismo*, edición de Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2006.

Véase también la ilustración de José Luis Cano que aparece en el libro:
"Aragoneses Ilustres, Ilustrados e Iluminados", Antón Castro. Ed.
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de
Aragón (Zaragoza, 1993).
Fuente: página web del Instituto de Estudios Sijenenes



De Cano ha escrito Antón Castro

[Fuente: www.mediavaca.com/autores/fichas/Fjluiscano.html]

José Luis Cano (Zaragoza, 1948) es uno y multitud. Por eso siempre es difícil saber quién es el hombre que firma José Luis Cano, Cano a secas, Canico como también se le conoce porque hace "canicos": libritos casi minúsculos donde encierra en pocas páginas, poca letra y muchas ilustraciones, vidas ilustres, ilustradas e iluminadas.

Es el tipo que posee la risa más estentórea del mundo probablemente, sonora como un torrente que se desmelenan, indócil como un potrillo sin desbravar. Algunos dicen de él que tiene algo de hermano gemelo de El Roto, pero les diferencia, sobre todo, que Cano ríe mejor y más constantemente. Tiene una risa casi salvaje, que es el anverso de una timidez tan abrupta como bien llevada. Y como Andrés Rábago El Roto es lúcido, radical, pesca la vida al vuelo y la resume en un bocadillo que parece un pensamiento de Cioran.

José Luis Cano empezó a hacer viñetas de humor a principios de los 80. Artista expresionista, creó unos hombrecillos con unas trompas inmensas, que era su aproximación personal a la caricatura cubista, y unas abuelas que apenas eran algo más que un triángulo de luto y que "un borrón negro con nariz y patas". Los unos y los otros hablaban, con sujeto y predicado, como filósofos: ellos ponían en órbita eso que se ha dado en llamar el humor somarda, esa mezcla de acracia natural, cazarismo y sabiduría popular que provoca estragos. Dice las cosas como si no quisiera decirlas y te deja escocido en el estómago y en la inteligencia. Más tarde, hacia los 90, Cano eligió otros dos personajes: un anciano rural de la tribu, más bien amargado con todo (incluso con el capricho de las estaciones), abrazado a una oveja, y una mujer con una radio que vomita noticias sin parar. La radio exaspera a la oyente o le ayuda a entender el mundo. En el fondo, Cano siempre ha estado preparando la puesta en escena de su gran sentido del humor, que tendría su proyección absoluta hacia un vasto puñado de personajes aragoneses marcados por una característica: la esquizofrenia.

A este asunto le ha dedicado un libro reciente, y algunas de esas criaturas reaparecen aquí, en este viaje en el tiempo a Zaragoza: desde San Lamberto al dibujante Gutiérrez, que retrató a Gregorio Calmarza; desde Engracia y Avempace a Francisco Marín Bagüés, que quiso pintar un mural en el Pilar y todo quedó en agua de borrajas. Desde el charco Goya seguía diciendo: "Que en acordarme de Zaragoza y pintura me quemo bibo". Aunque mi personaje favorito es el menos conocido: María Luisa Cañas, Marisica. Esta anécdota real a Cano le viene como anillo al dedo. Odia las historias felices. Jamás podría ser un best-seller.

Zaragoza es una de las ciudades con más personajes ilustres y raros por metro cuadrado. Cano es uno de ellos y aquí los mira a todos como a iguales. Como antepasados con un aire de familia, como hermanos, cómplices y cabecitas locas. A algunos les había dedicado monografías completas en el sello Xordica (Buñuel, Goya, María Moliner, Gracián, Sender, Ramón y Cajal, Fernando el Católico...), pero no se repite. Y además, logra algo admirable: convierte a Zaragoza en el centro de vidas ilustres, en el escenario de anécdotas, rebeldías, gestos surrealistas o crueles como la muerte de Santo Dominguito de Val, pero también

sabe convertir un instante aislado, como el retrato de Luis Mompel a Ava Gardner, en un relato, en una aventura con valor en sí misma, en una leyenda de amor a primera vista forjada en una plaza de toros. José-Carlos Mainer dijo una vez que el escritor José Luis Cano estaba próximo a la erudición y al espíritu de Borges. Cano es un contador de historias, un poeta visual, un alquimista de los trazos, el pariente español de David Levine. Sólo una persona así puede pensar que Eusebio Blasco merece la inmortalidad por haber inventado el término suripanta.

Antón Castro